

EL BIEN PUBLICO.

Redaccion y Administracion, Calle del Bastion núm. 39.

Precio de suscripcion, 6 reales vn. al mes en toda la Isla.

Correos de la semana.

LA GUERRA CIVIL EN EL CENTRO.

Algunas veces hemos llamado la atencion del gobierno y del país sobre la necesidad de fijar muy especialmente en este extenso é importante distrito del Centro su consideracion, y sin repetir ahora las circunstancias especiales que los aconsejan, vamos á decir cuatro palabras sobre el estado de la guerra civil en estas provincias de Valencia y Aragon.

No es posible desconocer que su situacion ha mejorado mucho, en las primeras especialmente. No llevemos la comparacion del estado actual hasta aquellos tiempos en que del Ebro á Cartagena solo la pequeña columna del brigadier Arrando perseguia sin fruto á las facciones, que por todas partes pululaban. Aun no hace un año que toda la provincia de Castellon y la mayor parte de la de Valencia, estaban espuestas á las correrías y exacciones del carlismo. En la primera, solamente Castellon y Morella detenian su vandálica audacia: Vinaroz estaba en su poder, y ofreciéndoles su puerto y su aduana considerables recursos y ventajosas facilidades; Segorbe, despoblado de liberales, era uno de los centros de su dominacion, y los ricos pueblos de la Plana veian llegar á cada memento sus hordas, ansiosas de botin. En la provincia de Valencia, desde el nido de Chelva, caian los milanos de la faccion sobre los llanos de Utiel y Requena, sobre las orillas del Túria, y pasando por Chiva y Cheste á las del Júcar, invadian la Ribera y saqueaban la parte meridional de la provincia, penetrando en las de Alicante y Albacete.

¡Cuanto ha cambiado la situacion! El general Jovellar que tuvo la suerte de disponer de fuerzas mas numerosas que sus antecesores, y el talento de combinarlas y dirijirlas con singular acierto, redujo considerablemente las fuerzas de la insurreccion y el teatro de sus depredaciones. La feliz persecucion y completa ruina de la partida expedicionaria de Lozano, acabó con las escursiones fuera de las montañas donde se guarece el carlismo. La llanura de Valencia y la Ribera del Júcar no temen ya á la amenazadora aparicion de los rapaces soldados de la boina. Una brigada, que guarda la línea de Liria y Chiva, impide esas correrías. La posesion y fortificacion de Segorbe, Sagunto, Nules y Villareal, les opone la misma valla en la planicie que se estiende del Palancia al Mijares; y despues de año y medio de interrupcion, han vuelto á correr los trenes del ferro-carril entre Valencia y Castellon. Tres meses van ya trascurridos de servicio continuo y regular en esta línea, sin que una vez siquiera hayan tratado de cortarla las facciones. La recuperacion de Vinaroz les ha privado de los recursos é importancia que les daba; y ya no dominan permanentemente, como ántes, las ricas poblaciones de Alcalá y Bènicarló. El territorio carlista ha quedado reducido en las provincias valencianas al rincon de Chelva y las montañas del Maestrazgo, de donde no se atreven á salir.

No hay duda que la faccion está desanimada, y que le talta aquel vigoroso empuje de los primeros tiempos. El año pasado quisieron organizar, el hermano del Pretendiente y Lizárraga, su gefe de Estado mayor, las fuerzas irregulares, dedicadas mas al merodeo que á la guerra, que constituyen el llama-

do «Ejército real del Centro.» No pudieron lograrlo, y ahora mismo acaba de hacer público aquel príncipe la imposibilidad en que se vió de hacer entrar en vereda á esas hordas irregibles. Aquel fracasado intento debilitó la fuerza de las facciones, que tuvieron que aceptar gefes nuevos, sin llegar á una organizacion regular y completa.

Todos esos esfuerzos, los últimos probablemente, no bastarán para detener en la pendiente de su ruina á la insurreccion, que por ella se va despeñando; pero no por eso han de despreciarse, porque, aunque no sea dudoso el resultado, importa mucho impedir la prolongacion galvánica de esta lucha fratricida.

El ejército del Centro necesita refuerzos: sus brigadas están convertidas casi todas en columnas de posicion, que defienden importantes zonas y cierran al enemigo en un territorio, donde se hará difícil, á la larga, su mantenimiento. Las fuerzas disponibles para penetrar en ese territorio, no son muy suficientes: dos batallones que el mes pasado se enviaron al ejército de Cataluña, no han sido aun reemplazados.

Ahora va á disponer el gobierno de cincuenta mil hombres, que le da la nueva quinta. El Norte reclamará considerable refuerzo para dar otro avance, y la isla de Cuba está pidiendo tambien nuevos soldados. Pero no se olvide la singular oportunidad de dar vigoroso impulso á la campaña en el Centro. Si ahora, despues de algunos meses de inaccion de las facciones, entregadas á trabajos reorganizadores, se repitiese la invasion del Maestrazgo, tan bien dirijida por el general Jovellar: si los batallones, quizás descontentos y aun no sólidamente formados, en que han venido á refundirse las antiguas partidas, viesan subir á sus montañas, por diversos puntos, las columnas liberales, ocupar sus pueblos y destruir sus fábricas y depósitos, el carlismo perderia su última esperanza, y quizás podria acabarse con un golpe esta campaña del Centro

EL FUERTE DE ASPE.

El correo de Bilbao nos trae algunos detalles del incidente ocurrido en un fortin de la línea de defensas de aquella heroica ciudad. Recuperado enseguida por nuestro ejército, aquel hecho perdió la mayor parte de su importancia, mas creemos aun deber publicar los detalles que sobre él nos comunica la prensa bilbaina.

«Anteanoche se oyeron desde esta villa tres ó cuatro disparos de cañon; y los que mas cerca habitan del fuerte de Aspe, escucharon tambien algunos disparos de fusil. La noche era tormentosa; acontecia esto de tres á cuatro de la madrugada quedando luego todo en silencio.

A primera hora del dia se supo en los puntos inmediatos que ocupan nuestras tropas, que el espresado fuerte se hallaba en poder de los carlistas, y poco tiempo despues llegó la noticia á esta villa.

Diversos rumores circularon acerca de los medios de que se valieron los carlistas para apoderarse del fuerte de Aspe; apuntaremos la version que corre como mas verídica.

Debían estar perfectamente enterados de la disposicion de las obras de campaña allí ejecutadas, y de como se hacia el servicio, pues llegados al pié del foso, colocaron tablones, y por ello se precipitaron dentro, primero unos cincuenta hombres,

dando muerte ó hiriendo á un centinela. Sorprendida la fuerza que lo guarnecia, se comprende que apenas pudiera defenderse. Algunos soldados y trabajadores consiguieron escapar despeñándose; tres de los primeros vinieron á esta villa; otros, en número de veinte y tantos, parece se encuentran en Portugalete.

Las fuerzas que se emboscaron en las inmediaciones del fuerte se dice eran unos 200 hombres del batallon de Arratia: pero no léjos se encontraba mas gente.

Guarnecian el fuerte una compañía del regimiento de Galicia y doce ó catorce artilleros, y el comandante hacia cuatro dias que se habia encargado de ese punto.

Los carlistas tenian ya dispuestas parejas de bueyes y por la mañana arrastraron una pieza de á 12; no así otra de mayor calibre, que algunos aseguran se veia por la tarde desmontada.

Desde primera hora de la mañana salió en esa direccion el general señor Jimenez Sandoval, siguiéndole algunas fuerzas, que reforzaron el punto de Arriaga, no léjos del fuerte, y algunos otros, regresando á media tarde parte de esas fuerzas.

Durante todo el dia hubo tiroteo entre las tropas que ocupaban diferentes grupos de casas, y los carlistas desde el fuerte, caseríos próximos y cercas de la vega de Erandio.

El fuerte de Banderas hizo al de Aspe muy contados disparos de cañon, algunos la goleta de guerra «Buenaventura,» y mas una pieza desde el fuerte Routegui, que logró meter por la tarde varias granadas dentro del fuerte de que el enemigo se habia posesionado.

Al medio dia se vió que subia alguna fuerza carlista al fuerte, dentro el cual se distinguieron tambien tres ó cuatro ginetes, así como un pequeño escuadron en la Vega.

Los carlistas no hicieron ningun disparo de cañon.

Noticias de origen carlista dicen que tuvieron cinco muertos y algunos heridos al asaltar el fuerte.

(«Las Provincias.»)

CARTAS DEL NORTE.

Campamento de monte Esquinza

13 abril de 1875.

Mis queridos amigos: Cuatro dias hace que me encuentro en medio de estos soldados endurecidos por la fatiga, y apenas me ha sido lícito abandonar algunos momentos la tienda bajo la cual comemos, ó el gabinete donde nuestro amigo Mariátegui me ha reservado un sitio para colocar mi petate durante la noche. En mis expediciones anteriores á esta sierra, he sufrido la nieve, el hielo, el agua y el viento, cuando por único albergue el comandante general del segundo cuerpo y el Estado mayor tenían la ermita abierta á todas las inclemencias del tiempo y la racion de ctapa casi como único recurso de alimentacion, y sin embargo, entónces, bien fuera porque la novedad de los incidentes me hiciera olvidar la rudeza del clima, bien porque en las mismas alternativas atmosféricas se hallaba algun alivio, ello es que no eran obstáculo para mis escursiones ni la nieve, ni el hielo, ni el agua, ni el viento.

Pero es que el viento de entónces, con ser tal vez mas frío, ni era tan violento ni tan constante como

ahora. No hay manera de andar por estas alturas conservando el equilibrio, ni hay ojos que resistan el empuje del vendabal.

Así es que cuando haciendo algun esfuerzo he intentado colocarme en un pico para observar mejor á los enemigos ó ver el efecto de las granadas del primer cuerpo de ejército en las baterías carlistas, he tenido que renunciar pronto á esas emociones, ante la imposibilidad de mantenerme mucho tiempo expuesto á la furia del viento. Y me es tanto mas sensible esta forzosa inaccion cuanto que ayer saboreé por primera vez la satisfaccion que se experimenta sorprendiendo al enemigo en su vida íntima, merced al poderoso auxilio de uno de esos anteojos de gran alcance dispuesto para el telégrafo óptico que se está montando.

Habíame invitado á tomar café el teniente coronel de la reserva de Logroño señor Gonzalez Tablas, cuya tienda, mejor dicho, cuya casa se halla situada casi en el glásis del fuerte Marqués del Duero; y aun cuando la tarde, como de ordinario, era cruel, decidí hacer el viaje á pié, pero con el propósito de no dar un paso mas allá del campamento de Logroño. Sin embargo, escitada mi curiosidad por la relacion de los grandes descubrimientos que se hacen desde el reducto de Cáceres con el anteojo del telégrafo, no tuve fuerza para resistir la nueva invitacion, y montando en un caballo prestado, pues que el mio habia quedado atrás, salimos á las tres de la tarde para aquel reducto, sin abrigo, sin camino y sin temor del aguacero que se nos venia encima por la sierra de Orbasa.

Digo sin camino porque nos propusimos de paso recorrer las avanzadas de toda la línea, para presenciar de cerca esos combates parciales á cada momento entablados en esos sitios, y que ayer sostuvieron durante nuestra corta expedicion los puestos de Logroño, Asturias, Habana y las fuerzas de la guarnicion en el reducto. La verdad sea dicha, no habia gran peligro en ir montados ó á pié por aquellos sitios, pues que los carlistas tiraban desde muy léjos, y lo mas probable es que sus balas no llegaban hasta nuestras avanzadas. Yo al ménos no oí silbar ninguna teniendo la seguridad de que se dirigian hácia nuestro lado. Durante la travesía vimos una ó dos compañías carlistas junto á la granja de Alloz, que sin duda iban de relevo á Lácar.

Ya en el reducto de Cáceres, cuyas obras están al concluir, el teniente de ingenieros don Rafael Peralta puso á mi disposicion el anteojo, y al poco rato tenia ante mi vista, y á distancia aparente de trescientos metros, la batería carlista de Arandigoyen y en ella unos 150 hombres trabajando. Eran cerca de las cinco, y el horizonte cubierto de negros y espesísimos nubarrones hacia todavía mas triste la puesta del sol, astro que habia desaparecido envuelto en oscuros celajes tras la enorme masa de Mójtejurra. Además esa especie de bruma que forma la lluvia cuando se la ve de léjos, hacia mas difícil distinguir los objetos.

Sin embargo de esto, veíamos á través del anteojo á los carlistas que trabajaban en la batería mencionada, pudiendo contarlos, apreciar el color de sus prendas, y determinar en sus menores detalles la obra que por el momento hacian. La distancia de esta batería ó reducto contada desde nuestro punto de observacion es de 6,000 metros.

Un poco mas á la izquierda, descendiendo la colina, se ve el boquete por donde conduce á Estella la carretera, y por el cual habia visto varias veces dos ó tres casas del barrio de San Pedro. Júzguese cuál no seria mi sorpresa cuando al enfilar el largo tubo de bronce que tenia en la mano, se presentó á mi vista un grupo de mas de 20 casas de dicho barrio, y en medio de él una iglesia. Con mayor luz

y á otra hora hubiera podido contar los huecos de las casas, ver la gente que transita por la calle y aun distinguir el color de sus trages, como veia perfectamente una bandera nacional ondeando sobre la casa nueva que ya otra vez mencioné y que ayer pude apreciar como un nuevo y magnífico edificio aislado, destinado tal vez á almacen de viveres ó municiones.

Siguiendo la direccion de derecha á izquierda, el anteojo me denunció la batería situada en el alto que domina á Villatuerta, con tres troneras perfectamente hechas y mucha gente trabajando á ámbos lados de la fortificacion. Indudablemente la batería está exclusivamente construida para batir el reducto de Cáceres bien que hasta ahora no se ha inaugurado todavía.

El pueblo de Aberin se ofreció en seguida ante mi vista con su plaza llena de gente. Por la mañana habian estado en esta plaza dos piezas montadas, segun me dijo el señor Peralta. En el momento en que yo miraba paseaba por la carretera á la salida del pueblo un grupo de tres oficiales, uno de ellos de artillería, como lo denunciaba la capota igual á la que usan nuestros artilleros. Los otros dos oficiales vestian capote ruso, extraordinariamente largo, y los tres boina azul con borla de oro.

Varios soldados con el arma colgada y sacos extraordinariamente blancos á la espalda formaban un gran semicírculo, en el centro del cual se veia una empeñada partida de pelota.

Pero cuando entró en la plaza un carro tirado por seis caballerías y muy cargado, la mayor parte de los espectadores se fueron tras él, lo que me hizo sospechar si tal vez serian raciones esperadas con ansia.

Por último, en la estrema izquierda del horizonte que yo examinaba vi las dos baterías construidas en la prolongacion de la altura de Santa Bárbara de Oteiza: cuatro de las troneras están abiertas contra el reducto de Cáceres y dos contra Oteiza, precisamente las mismas desde las cuales se hizo fuego con dos piezas el dia 5 del actual. Dos carlistas embozados en sus mantas estaban de pié sobre una de las troneras, mirando, al parecer con ansiedad, los trabajos del reducto de Cáceres.

Lo avanzado de la tarde y la falta de luz me impidieron continuar mis observaciones hechas á la ligera; pero lo visto en tan malas condiciones me da idea de lo que podré descubrir desde aquel excelente sitio, á primera hora de la mañana de un dia magnífico que aguardo con verdadera ansiedad.

Algunas de las vistas y obras de fortificacion que he mencionado serán conocidas del público, pues al efecto he suplicado al señor Peralta que me facilite sus interesantes apuntes, y hoy mismo los remito al señor Tejero, quien con su hábil lápiz y perfecto conocimiento de estos sitios hará, estoy seguro de ello, magníficos dibujos para «La Ilustracion Española y Americana.»

Vuestro afectísimo amigo y compañero.—M. Araus.

Campamento de monte Esquinza.

15 abril de 1875.

Mis queridos amigos: Entre escribir una carta que por la escasez de sucesos habia de ofrecer poco interés, y aprovechar una hermosa mañana para observar cómodamente desde el reducto de Cáceres la línea defensiva enemiga y los trabajos que en la actualidad realiza, no podia ser dudosa la eleccion para quien tiene el empeño cantraido de enterar á los lectores de «El Imparcial» de cuantos incidentes militares pueden contribuir al mejor conocimiento de esta guerra, sin perjuicio de las operaciones de nuestro ejército. Así, pues, al abandonar

en la madrugada de ayer mi petate y el barracón de San Cristobal, dirigíme al reducto de Cáceres disfrutando, durante el trayecto, las delicias de una mañana primaveral, y las incomparables bellezas de un panorama rico en toda clase de accidentes de la naturaleza, y de efectos de luz sorprendente que á cada paso ofrecian nuevos aspectos.

Una vez dentro de aquel fuerte, el mas avanzado que tenemos en campo enemigo, el que amenaza constantemente á una multitud de pueblos, y bate seis ó siete de los reductos que tenemos enfrente, supliqué al capitán de ingenieros D. Marco Soto que me facilitara el anteojo de que hablaba en mi carta anterior, y armado de tan poderoso auxiliar me consagré por espacio de cuatro horas y desde diversos puntos de vista á examinar detenidamente las fortificaciones que defienden á Estella de un ataque intentado por cualquiera de las cuatro carreteras de Salinas de Oro, Puente la Reina, Oteiza y Merentín.

Para inteligencia de las personas que quieran tomarse la pequeña molestia de consultar una carta, procuraré describir las obras enemigas, tales y como se han ofrecido á mi vista.

La línea defensiva, y hoy algun tanto ofensiva, de los carlistas empieza en el caserío de Muro, á unos tres kilómetros de Abarzuza, y termina en la pequeña cordillera de Santa Bárbara de Oteiza, recorriendo una distancia aproximada de 12 kilómetros. Junto al caserío de Muro, y apoyándose en la ermita que de él forma parte, están haciéndose trabajos de fortificacion que no pude apreciar distintamente, pero muy importantes, de todos modos, por la situacion de la meseta, sobre la que están trabajando como unas cien personas. Desde tal sitio se defiende la carretera de Salinas de Oro y todas las alturas que la flanquean hasta la cuesta que se halla bajo, y á la izquierda del caserío, la cual se halla á la vez batida por innumerables trincheras que se ven abiertas en los puntos culminantes del terreno, enfilando las cañadas, sendas y valles por donde pudiera intentarse el ataque. Este fué el teatro de operaciones de nuestro ejército el dia 27 de junio de 1874, y casi se puede divisar desde el reducto de Cáceres el sitio donde fué mortalmente herido el inolvidable marqués del Duero.

La posicion del caserío de Muro tiene además para los carlistas una gran importancia bajo otro punto de vista, á saber: como base para sostener una fácil y cómoda retirada hácia la Amezcoa, el dia en que se vieran perdidos en las posiciones de Estella. No me extraña por lo tanto que para hacer allí un gran fuerte pongan tanto empeño y hagan tantos esfuerzos los carlistas. Sabido es que una de las palancas mas poderosas para mover al ejército carlista, y á la que deben sus mejores actos de resistencia, es la seguridad de la retirada. Esto lo he visto demostrado en Somorrostro, en las Muñecas y en Galdames.

Siguiendo de Norte á Sur se encuentra una gran altura donde concluye el monte ó sierra que comienza en la orilla del Ega, parte al cementerio de Estella y termina en un pico bajo el cual y á gran profundidad pasa la carretera de Salinas. En ese pico he visto un parapeto como de unos 30 metros de longitud y mas de cuatro de espesor. Desde ese parapeto hicieron fuego los carlistas el dia 5 con el cañon de mayor calibre que han descubierto hasta ahora, pero cuyos proyectiles, dirigidos al reducto de Cáceres, quedaron extraordinariamente cortos. Cuando miraba ayer este reducto, á eso de las diez de la mañana, uno, al parecer director de la obra, pasaba de un lado á otro del parapeto con un instrumento en la mano que juzgué seria un teodolito, ya por sus reflejos, ya tambien por las actitudes que

el supuesto director tomaba de cuando en cuando.

Luego salieron dos que debían ser personajes á juzgar por sus trajes compuestos de pantalón «gran-cé,» bota de charol, guerrera negra ó azul oscuro, y boina roja con borla de plata; y después de formar grupo durante algunos momentos con el otro individuo encima del parapeto desaparecieron tras él, quedando solo á la vista el centinela.

En la misma sierra, mas á la izquierda y en un mogote mucho ménos elevado que el anterior, se ha construido la batería que llamamos de Arandigoyen, por hallarse encima de dicho pueblo. Mas que batería es un reducto cerrado por todos sus costados, formando un polígono irregular con prolongación al N. E., sin duda para establecer cañoneras en dirección de la carretera de Salinas. Cinco de las cañoneras perfectamente visibles, están abiertas contra el reducto de Cáceres, y dos que miran al Sur deben sin duda batir la carretera de Puente á Estella. En este reducto había ayer trabajando como unas 150 personas, en su mayor parte paisanos, viéndose además una guardia de 50 hombres próximamente de algun batallón alavés, á juzgar por el uniforme.

En el momento de mis observaciones, todos los trabajadores estaban ocupados en desmontar un mogote que se ve en el centro del reducto llamado de San Millán por los carlistas, según mis informes.

En la misma línea que la sierra antes imperfectamente descrita, pero ya al otro lado del Ega, se levanta un cabezo que mirado desde aquí parece amenazar á Villatuerta, aun cuando se halle á bastante distancia.

Sobre el pico de ese cono se ha construido una magnífica batería con espesos merlones y siete cañoneras, de las cuales tres miran al reducto de Cáceres, dos á la carretera de Puente á Estella y las restantes á la que viene también á Estella desde Allo, faldeando á Montejurra por los pueblos de Moratín, Aberin y Muniain. También en esta batería se veían trabajar muchos hombres, en su mayoría consagrados á ensanchar y profundizar el foso. Cinco parejas estaban empleadas en abrir barrenos. Entre los trabajadores observé cinco ó seis vestidos con capotes de nuestro ejército, lo que me hizo suponer que eran prisioneros, lo cual vendrá á confirmar las noticias que han dado algunos presentados.

Descendiendo de Cáceres hácia Villatuerta levántase á la izquierda un mogote cultivado hasta la mitad de su altura. En la parte mas culminante se ven dos grandes trincheras para batir el camino viejo de Oteiza, y un poco mas abajo, pero desapareciendo casi á nuestra vista tras el mismo mogote, se nota un movimiento de tierras, el comienzo de una esplanada. En ese sitio tenían colocada los carlistas una pieza el día 5, que hacia disparos sobre Cáceres, sin presentar blanco alguno á nuestros cañones. Ignoro, pues, si allí también existe alguna batería formal ó solo el emplazamiento para un cañón.

Por último, en la pequeña cordillera de Santa Bárbara de Oteiza se descubren dos baterías, una con dos cañoneras dirigidas á Cáceres y otra de cinco, tres de ellas contra Cáceres y dos contra Oteiza, siendo estas las mas próximas á dicho pueblo. Por esto, sin duda, han pensado los carlistas en colocar allí un mortero para arrojar bombas á Oteiza. Tal vez sean para esto los trabajos á que vi consagrados algunos hombres en el centro de la batería.

Renuncio á describir las series de trincheras que se ven abiertas en la extensa línea defensiva de Estella. Sobre que la descripción pecaría de difusa, bastan el buen sentido del lector y los datos publi-

cados para formar idea de lo que son esas montañas, cruzadas de trincheras escalonadas y protegidas por los fuegos cruzados de las baterías que acabo de enumerar.

En resumen, la línea defensiva de Estella por este lado es una serie de fortificaciones que se extienden de Norte á Sur, formando un ángulo obtuso como de 130 grados, con lados desiguales, y cuyo vértice viene á ser el reducto de Villatuerta, que coincide con el vértice formado por la unión de las tres carreteras de Puente, Oteiza y Allo á Estella.

En los pueblos de Arandigoyen, Villatuerta, Muniain y Aberin, pude distinguir perfectamente á los carlistas entregados á sus habituales distracciones. Me extrañó ver en Villatuerta navarros y alavés, lo cual me prueba que han reforzado con otro batallón alavés el 7.º navarro, que se hallaba allí de guarnición. Los juegos de pelota y de barra, junto á la iglesia de Villatuerta, estaban muy concurridos; pero unos corros que ví tras la cerca de una posesión, muy abstraídos en la contemplación de algo interesante que ocurría en el centro, me prueba que en el campo carlista hay mucha afición á tirar de la oreja á Jorge, cosa á la verdad muy natural entre los navarros.

El aviso de que la sopa estaba sobre la mesa interrumpió mis trabajos de observación, y pocos momentos después ocupaba un puesto en la mesa de los oficiales de artillería é ingenieros, que dos días antes habían tenido la bondad de invitarme para que fuera á disfrutar de su frugal comida. La juventud, el entusiasmo de las armas, el buen apetito y la amenidad de esas inteligencias cultivadas por el estudio, convierten en manjares de inapreciable sabor las pobres y monotonas raciones del campamento; pero yo, que carezco de alguna de esas condiciones y predisposiciones, tenía, sin embargo, á mi disposición un gran apetito, estimulado por el puro ambiente de la mañana. Así es que si la comida fué frugal por la calidad y número de los platos, en cambio es difícil hallarla igual fuera de estos sitios por la avidez con que se repartían las judías, las patatas y el chorizo; por la expansión de los ánimos, la armonía de los caracteres, la prodigalidad de los chistes y el lujo de buen humor que gastaban esos jóvenes en quienes la idea del peligro es siempre la última de sus preocupaciones.

Por la tarde debíamos asistir á las pruebas de los cañones de á 16 disparados contra Estella, para lo cual se esperaba la llegada del comandante general interino de artillería de este cuerpo de ejército, señor Oliver; y en efecto, á eso de las cuatro se arrojó el primer proyectil contra la ciudad centro hoy del carlismo.

Me veo precisado, sin embargo, á dejar para mañana mis impresiones sobre el fuego de ayer, porque el correo va á marchar en el momento.

Vuestro afectísimo amigo y compañero.—M. Arous.

(«Imparcial.»)

Del «Imparcial» del 15:

Hoy publica la «Gaceta» dos documentos interesantísimos que vienen á probar la ferocidad con que hacen la guerra los carlistas.

Uno de los referidos documentos es del segundo cabo de Cataluña, el cual da á conocer algunos detalles que, si bien no son oficiales, dice la referida autoridad, los ha adquirido por conducto seguro, sobre el asesinato de algunos jefes en aquel distrito.

Según se desprende de este documento, á últimos del mes pasado han sido asesinados cobardemente el coronel Díaz Parreño y varios oficiales y sargentos hechos prisioneros por los carlistas en la acción

de Bañolas. Además de este crimen, el general segundo cabo cuenta otro hecho de mayor crueldad, si cabe, que el anterior.

Según la relación á que nos referimos, los carlistas hicieron prisioneros á varios oficiales de nuestro ejército en una casa situada entre Cornellá y Palent de Reventí: en aquel mismo punto los maltrataron horriblemente, sufriendo un cruel martirio dos capitanes y entreteniéndose, por último, en abrir el vientre á otro oficial sumamente obeso.

El segundo documento que publica hoy el periódico oficial es, como el anterior, una comunicación del general en jefe del ejército del Norte, el cual da cuenta de varios crímenes cometidos por los carlistas en aquella comarca, y que conocen ya los lectores de «El Imparcial» por las cartas de nuestro corresponsal en el Norte. El general en jefe concluye esta triste relación con las palabras siguientes:

«Aunque obra en mi poder un número de prisioneros superior al que tiene el enemigo, no imitaré su proceder, condenado por las leyes de la guerra, limitándome á hacer públicos estos actos de ferocidad para que caiga sobre el enemigo toda la responsabilidad, con la reprobación unánime de la Europa civilizada.»

Dice el «Diario Español» que el general Despujols celebró ayer una larga conferencia con el señor ministro de la Guerra, en la cual, según había oído el colega, demostró aquel la esperanza de que en todo Aragón, cuyo mando militar le ha sido confiado, desaparecerán en breve las partidas carlistas, que empiezan á desorganizarse por falta de jefes.

MADRID 18 DE ABRIL.

Escribiendo como lo hago en las primeras horas del día de hoy, no puedo anticipar noticia alguna de lo que ocurrirá en la reunión que ha de celebrar la junta directiva del llamado partido constitucional. Como ya he dicho, la mayoría de los que la componen están firmemente resueltos á hacer manifestación pública y solemne de su adhesión al trono y á la persona que lo ocupa; algunos de ellos han hecho mas, pues habiendo aceptado elevados cargos en la administración del Estado, no solo están al servicio del Monarca sino que con este hecho dan claramente á entender que están además conformes con la política del actual gobierno.

Si insistieran los escasos amigos del señor Sagasta en su actitud nebulosa y retraída, sería inevitable un rompimiento en el seno de este grupo que tenía ayer esperanza de evitar la persona mas caracterizada de todo él y que está por cierto en la actitud mas resuelta en favor de la franca manifestación de respeto y acatamiento al orden de cosas existente; pero lo que al fin suceda, es asunto que solo á unos pocos constitucionales interesa, especialmente á quien no quiere renunciar á jefaturas imposibles y que no le llevarían en adelante á posiciones que solo la casualidad y la perturbación de las cosas públicas le proporcionaron.

Gran prudencia es menester para ocuparse en lo relativo á la guerra carlista y por esta causa será muy parco en esta materia. Creo sin embargo que no faltaré á ella diciendo que las noticias que aquí circulan hoy entre las personas mejor enteradas acerca de lo que ocurre en el Centro y en ese Principado son en alto grado favorables á la paz.

Con todo eso el gobierno despliega el mayor celo para aumentar sus medios militares, y en este camino no habrá quien deje de alentarlo, pues no hay sacrificio que parezca grande si con él se ha de abreviar la duración de una lucha que nos aniquila y que es el resultado último y mas fatal de los errores y de los desaciertos revolucionarios.—A.

(«Diario de Barcelona.»)

CORRESPONDENCIA PARTICULAR
de «Las Provincias.»

Madrid 17 de abril de 1875.

Sr. Director de «Las Provincias.»

Una nueva cuestion de grande importancia y llamada á tener importantes resultados, acaba de presentarse en la escena política. Refiérome á la de la milicia nacional. Los antecedentes que han llegado á mi noticia sobre este asunto, son los siguientes: El duque de Sexto, que es comandante de uno de los escuadrones de la milicia, llamó hace pocos dias al señor Ortiz y Casado, comandante tambien de otro de dichos escuadrones y le dijo que se presentara al ministro de la Gobernacion porque este pensaba organizar la milicia.

Así lo hizo el señor Ortiz y Casado, y el ministro de la Gobernacion le manifestó su propósito de armar esta fuerza. El señor Ortiz y Casado, le dijo, que publicara un decreto ó una orden al efecto en la «Gaceta,» pero el señor Romero y Robledo le manifestó que no haria tal cosa; limitándose á autorizar á los que eran comandantes el 23 de abril de 1873, y cuyos batallones fueron desarmados por los republicanos para que los reorganizaran.

En vista de esta disposicion del señor Romero y Robledo, varios comandantes han pedido permiso al ministro despues de conferenciar unos con él, otros con el duque de Sexto, y otros con el señor Elduayen, y les ha sido concedido.

Se supone que en el Consejo de Ministros de esta tarde se tratará la cuestion, y aun se dice que ántes del Consejo ha estado el ministro de Fomento en el departamento de Gracia y Justicia para ver al señor Cárdenas y averiguar su modo de pensar en este asunto, pues los moderados no saben á punto fijo si el señor Cárdenas pertenece ó no á su partido.

Tambien se sospecha que en el momento en que los constitucionales van á discutir si se unen ó no francamente á la situacion, se quiera darles esperanzas y pruebas de que la política va á liberalizarse armando la milicia nacional.

Mañana se reunirá la junta directiva de los constitucionales, y habiéndose acordado no citar á los que se separaron de dicho partido ántes del 3 de enero, ni á los que ocupan cargos públicos como los señores Romero Robledo, Ayala y Elduayen, es probable que no haya número bastante para tomar acuerdo, supuesto que los sagastinos insisten en no acudir á ella. En tal caso, como indican algunos periódicos, se citará á junta á todos los ex-senadores y ex-diputados de dicho partido, y se cree que el resultado sea favorable á las pretensiones del Gobierno.—P.

CARTAS DEL NORTE.

Campamento de monte Esquinza

16 abril de 1875.

Mis queridos amigos: De dos dias á esta parte las descubiertas que se hacen al amanecer tienen la importancia de un verdadero combate. Los carlistas han aumentado la fuerza que colocan de noche en las avanzadas que ocupamos de dia, y cuando bajan los nuestros el enemigo resiste desesperadamente, hasta ser por fin desalojado de las alturas donde ha pasado la noche. Ayer y hoy se les ha hecho fuego con una pieza Plasencia desde la ermita de San Cristóbal, protegiendo el avance de los nuestros, hasta que llegando al magote mas elevado de una pequeña cordillera que da vista á Mendigorria, se da por terminada la funcion del dia. Otro tanto sucedió ayer en el reducto de Cáceres, donde nuestras avanzadas tropezaron con dos compañías car-

listas que se habian quedado en una de las derivaciones del monte por nosotros ocupado. En estas diversiones no hemos tenido mas que un soldado del regimiento de Castilla herido levemente en el brazo izquierdo.

Apesar de tales escaramuzas, entre nuestros soldados y los carlistas se ha establecido una inteligencia tácita para comunicarse mutuamente noticias é insultos, manuscritos y periodicos. En el último mogote á donde llegan de dia nuestras avanzadas, hay una gran trinchera, y en ella sujetos entre dos piedras dejaron los carlistas al retirarse el último número del «Cuartel Real» y uno ó dos pliegos llenos de amenazas, retos, insultos y noticias, la mayor parte de las veces exageradas. Los nuestros entretienen sus ócios contestando en iguales términos á los «carcas,» y cuando llega la noche, depositan en el sitio convenido un número de la «Correspondencia» y otro de «El Imparcial» que los carlistas leen con fruicion, á juzgar por las reclamaciones que dirigen al dia siguiente de haberles faltado cualquiera de esos periódicos. Por este procedimiento hemos tenido conocimiento de la estipulacion celebrada en Cataluña por el Sr. Martinez Campos y el cabecilla Tristany para respetar y auxiliar á los heridos de ambos campos, dando de este modo caracteres humanitarios á la guerra cruel que hacia en aquella comarca el feroz Savalls.

Hoy, como ayer y anteayer, disfrutamos de una mañana magnífica. El cañon nos despierta á las cinco y durante dos horas nos consagramos á contemplar estas magníficas vistas y á seguir con vivo interés las peripecias de las descubiertas. Hacia la parte de Santa Bárbara de Oteiza se ha hecho esta madrugada un reconocimiento protegido por una compañía desplegada en guerrilla, que ha bajado hasta el valle donde arranca la altura donde los carlistas tienen dos baterías. Los carlistas se han apercebido del movimiento cuando ya nuestros oficiales de ingenieros cuya laboriosidad no será nunca bastante elogiada, habian tomado de cerca los datos que apetecian, así es que medio aturdidos han bajado hasta la mitad de la vertiente protegidos por la maleza, cruzándose entre ambas partes un fuego bastante vivo durante un par de horas sin bajas por nuestra parte.

Y ya que hablo de bajas, no quiero dejar de indicar aquí una observacion altamente lisonjera. He tenido gran interés en seguir diariamente el movimiento de alta y baja por enfermedad que ocurre en este campamento, y resulta que por término medio pasan al hospital cinco ó seis soldados, pues aun cuando se presentan á reconocimiento 100 hombres aproximadamente, la mayor parte de ellos adolecen ligeras enfermedades que se curan al cabo de tres ó cuatro dias de descanso.

No poco contribuye á esto, además del favorable cambio de tiempo, las mejoras que han sufrido las viviendas. Los batallones que llevan aquí dos meses y medio de estancia, han llegado á construir verdaderas casas para su alojamiento. Distingúense, sobre todo, los de Barbastro, Ciudad-Rodrigo y regimiento de Castilla, cuyos soldados tienen todos una cómoda habitacion, elevada, en buena temperatura y sin humo, merced á un sistema de chimeneas ingeniosamente construidas que les sirven á la vez de cocinas, verdaderamente económicas, pues consumen poco combustible.

Con referencia á personas llegadas ayer á Oteiza se dice que don Carlos llegó anteayer á Estella. De aquí sin duda tuvo origen el rumor de que ayer iba á repetirse el cañoneo contra nuestras posiciones. Todo el dia estuvimos con los gemelos asestados contra las baterías enemigas sin notar en ellas movimiento extraordinario, llegando al fin la noche

sin que se realizaran los tenebrosos anuncios del cañoneo.

Vuestro afectísimo amigo y compañero.—M. Araus.

(«Imparcial.»)

Del «Imparcial» del 17:

El «Noticiero Bilbaino» del miércoles da pormenores de la sorpresa del fuerte de Aspe, que llevó á cabo el batallon carlista de Arratia contestando al ¡quién vive! de los centinelas con el grito de ¡España! hasta que penetró en el fuerte, cuya ocupacion no tiene gran importancia, pues nuestras fortificaciones de Banderas, Desierto, Lejona y Rontegul, pueden batir con ventaja al enemigo. Del destacamento del fuerte pudieron escapar bastantes soldados, que llegaron á Bilbao y Portugalete.

La goleta «Buenaventura» y los fuertes de Rontelli y del Desierto estuvieron el Junes cañoneando el fuerte, el cual no contestó sino con disparos de fusil. Una pequeña columna que salió el mismo dia de Bilbao, ocupó posiciones convenientes á la vista del mismo para observar los movimientos del enemigo. Despues da cuenta el «Noticiero» de la recuperacion del fuerte. Parece que los carlistas tambien trataron de apoderarse en la madrugada del lunes y á favor de la poca luz, de una avanzada que habia en el camino de las Arenas, no muy distante del fuerte de Aspe; pero fueron rechazados con pérdida de siete muertos, que trasladaron al valle de Asúa, y algunos heridos.

El mismo cólega añade estas noticias:

«Anteanoche hubo un fuerte tiroteo hácia la parte de Iturrigorri.»

Son bastante numerosas las fuerzas carlistas que han llegado al valle de Asúa.

El Pretendiente don Carlos, que desconfia de la mayor parte de las personas que le rodean, ha separado del mando de la comandancia general de Vizcaya al cabecilla Berriz, quien ha sido sustituido por el titulado brigadier don Martin Echegarri.

Un proyectil disparado uno de estos dias desde el fuerte de Covetas causó cinco bajas en el campo enemigo.

Asegúrase que los carlistas fusilaron ayer mañana á un bizarro cabo de artillería que á pesar de saber que iba á ser asesinado clavó dos piezas de artillería que habia en el fuerte de Aspe, dejándolas inútiles.

Los vapores-correos y demas embarcaciones han cruzado ya esta mañana la ria sin sufrir ninguna agresion por parte de los carlistas. Estos se han retirado otra vez á sus antiguas posiciones.

Ayer empezaron á prestar el servicio de guardias los voluntarios auxiliares.

El «Irurac-bat,» tambien del miércoles, dice á propósito de la sorpresa del fuerte que los carlistas debian estar perfectamente enterados de la disposicion de las obras de campaña allí ejecutadas y de cómo se hacia el servicio, pues llegando al pié del foso, colocaron tablones y por ellos se precipitaron dentro, primero unos 50 hombres, dando muerte ó hiriendo á un centinela. Sorprendida la fuerza que lo guarnecía, se comprende que apenas pudiera defenderse.

Noticias de origen carlista dicen que tuvieron ellos en el asalto cinco muertos y algunos heridos. Dentro del fuerte se encontraron seis soldados del ejército quemados.

El mismo periódico asegura que, á pesar de lo dicho por algunos periódicos de Madrid, continuaba don Carlos en Durango, y termina llamando la